

Reunión en Buenos Aires de la Internacional Socialista

El ex presidente argentino escribió este texto poco antes del accidente que hizo necesaria su hospitalización.

COMO nunca antes, Buenos Aires está recibiendo en estos días a dirigentes, jefes de Estado o de gobierno en funciones, o que lo serán antes o lo serán después, que representan a más de un centenar de partidos políticos adscritos a la socialdemocracia de todo el mundo. Primero en un seminario organizado conjuntamente por las fundaciones Jaurès y Fuall, y luego en una reunión del Consejo de la Internacional Socialista, se analizarán las distintas alternativas para solucionar los problemas de un mundo monocrático cuyos signos pregonan hoy el bienestar para pocos y la exclusión para la mayoría. La muy en boga "tercera vía" confrontará (es una licencia del lenguaje, porque lo que se debatirá son ideas y propuestas) con otros caminos al-

Tiempo de reflexión responsable

ternativos al capitalismo actual que reconoce como verdades esenciales el decaimiento del Estado y el ensimismamiento del mercado.

Si alguna vez el Estado de bienestar significó la modernización del sistema económico mundial, después suplantado por lo que se dio a llamar la revolución conservadora, tal vez el reemplazo de aquel sea lo que deba imponerse ahora. Claro que sin dejar de tener en cuenta las diferentes experiencias de los países que han alcanzado un avanzado estado de desarrollo y aquellos que, como el nuestro, se ven aún sumidos en el desalentador esquema del subdesarrollo estructural. Como viene afirmando el candidato a presidente de la Alianza, Fernando de la

Por Raúl Alfonsín
(Para La Nación)

Se destinarán muchos esfuerzos a perseguir soluciones al problema de la deuda externa

Rúa, el nuevo camino debe transitar por los senderos del desarrollo económico y el desarrollo social. Las nuevas formas del socialismo, que no desconoce la subsistencia de la Nación, y por ende de los intereses nacionales, cuya sumatoria desemboca en el interés regional plasmado en la integración que se inició por la iniciativa conjunta que tuvimos

en 1985 con el presidente brasileño José Sarney.

Compromiso solidario

El concepto más importante que comparten los países miembros de la Internacional Socialista es el compromiso solidario entre todos los pueblos y la reivindicación de la persona humana como destinatario de nuestros políticos. Por ello muchos de nuestros esfuerzos estarán destinados a perseguir soluciones al problema de la deuda externa, que agobia nuestras economías, lo que debería incluir una reforma integral de los organismos internacionales de crédito, para colocarlos al servicio de la comunidad universal a la que con lucidez se refirió Sa-

vigny ya en 1849 en su *Sistema de derecho romano actual*.

Personalmente considero que la denominación "tercera vía" no puede ser un camino intermedio entre el Estado de bienestar y el capitalismo de mercado, sin controles ni regulaciones. Más bien me parece que debería estar enmarcada entre ese Estado de bienestar y el socialismo tradicional, dentro de un cuadro de desarrollo inclusivo, en el cual la libertad y la igualdad sean sus piedras basamentales. Mucho menos creo que el nuevo camino signifique la utilización de tratados de defensa como la OTAN, para suplantarlo al organismo natural para resolver los conflictos internacionales, esto es, las Naciones Unidas.

Es tiempo de recoger porque somos anfitriones de tan altas personalidades y representaciones. Pero es distinto el tiempo de profundas reflexiones y de asunción de las responsabilidades que el mundo espera de los socialdemócratas. C. LA NACIÓN

La Europa de la cohabitación

Por Carlos A. Floria
(Para La Nación)

PARIS A cohabitación se instala en Europa: un Parlamento donde la derecha emerge mayoritaria frente a gobiernos nacionales con predominio socialdemócrata. El fin de semana en el que las fuerzas de la alianza militar entraban en Kosovo, los europeos votaron para elegir su Parlamento. En realidad, poco menos de la mitad de los europeos en condiciones de vo-

Los humores nacionales proyectaron a la derecha como mayoría en el Parlamento continental

tar, porque la abstención superó el 50 por ciento, contra poco más del 30 por ciento en 1994. En medio del enorme esfuerzo de la construcción política de Europa, esos tres hechos convergieron en el tiempo evocando debates y combates.

La Europa de los habitantes, en busca de sus ciudadanos. La Europa rosa de la socialdemocracia, sacudida por humores nacionales que proyectaron a las derechas como mayoría parlamentaria continental.

El fenómeno abstencionista, en primer lugar, mueve a interpretaciones contradictorias. ¿Deserción de los electores cuando las principales democracias europeas empujan a una portada dictatorial asentada en el ultranacionalismo? Hay dos discursos previsibles. Uno, catastrofista, atribuye la abstención a la resistencia contra una burocracia lejana que impide vivir las especificidades nacionales, regionales, locales: el abstencionismo sería el anuncio premonitorio de una Europa en coma político. Otro, próximo a un buen realismo probable: el abstencionismo es el signo de una relativa pacificación de las relaciones entre las identidades nacionales y la decantación pausada de la ciudadanía europea.

Un nuevo envión

Esta interpretación es la que al cabo tomará fuerza. Si Europa fuera percibida como una amenaza, como un peligro, como una calamidad, el antieuropeísmo militante ganaría posiciones, las derechas extremas crecerían cualitativamente, o los comunistas ahora revestidos de nacionalismo lograrían posiciones amenazantes. La "cohabitación" (si cabe aplicar la expresión impuesta por los france-

ses para experiencias análogas de su Quinta República) sugiere una cosa bien diferente. Si se mira bien, los electores activos y los electores ausentes estarían enviando a su clase política el mensaje de que no están pensando en menos Europa sino en más y mejor Europa. Para hacer que la Unión Europea forme un nuevo envión, como una "idea nueva" nacida de una vieja idea de los padres fundadores.

Si las naciones mantienen (por un tiempo difícil de conjurar) un lugar bajo el sol y si las identidades específicas resisten la disolución, no es en nombre de nacionalismos agresivos y excluyentes, inevitablemente anacrónicos y peligrosos, sino entendidas como lo que les otorga cierta legitimidad persistente: como espacios de civilización que no niegan una civilización envolvente sino que exigen de ésta reinvencción.

Factores internos

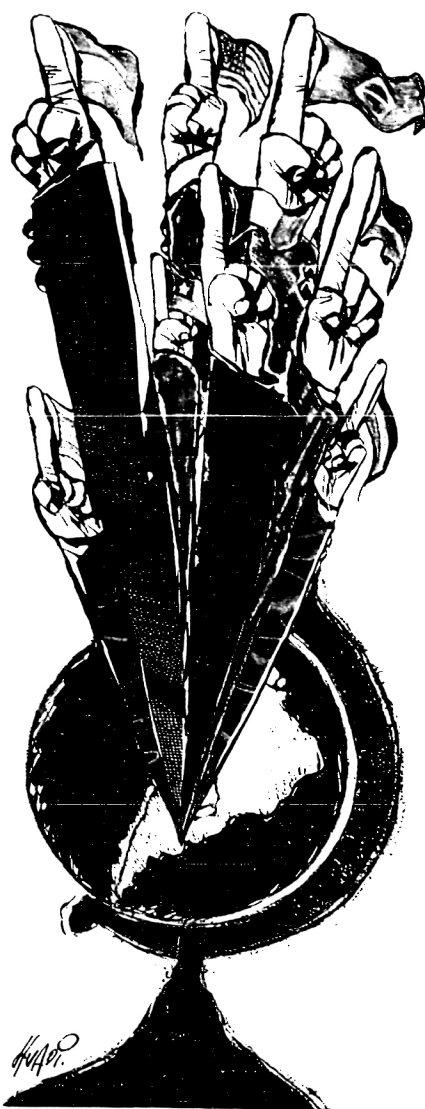
El Parlamento común será dominado por los liberales y el centro-derecha. Los Estados de la Unión, en su mayoría, por electores socialistas. Es decir que el primer demandará poderes ahora ausentes a instancias de signo dominante distinto. Se ha producido una alternancia y comienza una experiencia de pluralidad que se espanta conviviente. El voto tuvo mucho

Se ha producido una alternancia y comienza una experiencia de pluralidad conviviente

de humor nacional, en el sentido de que fueron factores internos más bien que propiamente europeos los que prevalecieron. Para la Europa actual el desafío se parece al de los Estados Unidos germinales, aunque este tipo de sugerencias pueda suscitar una mezcla inextricable de exasperación, admiración, amistad envidiosa y competencia.

Pero en las generaciones jóvenes las expectativas rechazan los viejos parámetros, admiten las comparaciones que contribuyen al conocimiento y se inclinan a pensar en clave europea desde las identidades nacionales. C. LA NACIÓN

El autor es embajador argentino ante la Unesco. Su último libro es *Pasiones nacionalistas* (Fondo de Cultura Económica).



Una alternativa popular

Por Mario del Carril
(Para La Nación)

WASHINGTON HACE años que el socialismo, entendido como la negación del mercado, dejó de ser una alternativa posible. Nadie cree necesario publicar trabajos para demostrar que el "experimento" comunista es ilusorio y, si llegara a funcionar, lo haría a costa de la libertad. Pienso en *Planificación económica colectivista*, de F. A. Hayek, y *Por qué no soy comunista*, de Bertrand Russell.

¿Qué ha pasado, entonces, con el socialismo moderado, la doctrina política que presenta el socialismo como compatible con el capitalismo y acomoda su preocupación por la justicia social con las leyes del mercado? En la última mitad de este siglo, el socialismo moderado o democrático, cuyos

Cuando se desmoronó el Muro de Berlín, el futuro parecía estar en manos de los conservadores

partidos hoy se agrupan en la Internacional Socialista que esta semana se reúne en Buenos Aires, ha sido atacado ideológicamente, por ser la antitesia del comunismo o por proponer un conjunto de recetas estatistas bienintencionadas que distorsionan la economía y empobrecen a todos.

Ineficiencia del Estado

Este ataque ideológico en su forma más vigorosa e inteligente lo ha realizado el neosociedadismo norteamericano, y se basa en la teorización de las teorías económicas de Milton Friedman, escritas por Friedman mismo y por algunos conversos de un trotskismo juvenil, como Irving Kristol.

Los críticos han concentrado su fuego en la ineficiencia del Estado de bienestar social, y su predica de años, amplificada por muchos medios de difusión, ayuda a lograr, a fines de los 70 y principios de los 80, importantes frutos políticos: el triunfo del frutismo en Gran Bretaña y del reaganismo en los Estados Unidos, la derrota de la socialdemocracia en Suecia y la caída del partido de Willy Brandt en Alemania.

Cuando se desmoronó el Muro de Berlín, en 1989, el futuro parecía estar en manos de los conservadores, y los partidos de la Internacional Socialista estaban en franca decadencia. El capitalismo puro, que algunos llaman el "capitalismo salvaje", ofrecía a mediano plazo una década-encontrar soluciones basadas en el mercado y con una mínima intervención del Estado para los problemas económicos y sociales. El Estado creado por los partidos socialdemócratas en Europa o el Partido Demócrata en los Estados Unidos no se veía como una solución al problema social, al contrario, era visto como el origen de éste.

La crisis de la deuda en América Latina se iba a arreglar achicando el Estado y reduciendo los servicios con ayuda de los flujos del capital internacional. Así en la Argentina, la deuda externa en 1988 sumaba 65 mil millones de dólares, duplicó en diez años, porque la deuda internacional no era vista ahora como parte del problema, sino como parte de la solución.

Problemas sin resolver

La realidad social y financiera de los años 90 fue bastante distinta de la que se soñaba en el 89. Cientos de leyes del mercado libradas de las tramas del Estado crearon riqueza, pero no resolvieron problemas sociales. Los flujos de capital internacional no fueron regulares, fueron erráticos, y sus movimientos inesperados y violentos agudizaron el sentimiento social en México y en la Argentina. No se dio el crecimiento necesario para reducir la pobreza, o cuando se dio, no se distribuyó de una manera que pudiera aliviarse.

En los países desarrollados, la demanda de servicios sociales en el campo de la educación y la salud encontró a los gobiernos conservadores sin respuestas, porque habían colocado demasiado énfasis en el mercado y en la reducción de impuestos. El resultado político, un poco paradójico en este momento de la decadencia del triunfo definitivo del capitalismo, ha sido que los partidos socialdemócratas, lejos de desaparecer y debilitarse, comenzaron a ofrecer un servicio importante para sus clientes, los votantes: soluciones a los problemas sociales con intervención del Estado dentro de un marco económico capitalista.

Los socialistas retomaron el gobierno en Inglaterra y Alemania, y los demócratas lo retomaron en los Estados Unidos. El Partido Demócrata norteamericano estaría en la Internacional Socialista si los Estados Unidos fueran un país donde el pan se llamara pan, y el vino, vino.

Capitalismo tierno

Quizá más importante que los triunfos políticos socialdemócratas es el hecho de

Pero la realidad social y política de los años 90 fue bastante distinta de lo que se soñaba en el 89

que la agenda política de los países avanzados está siendo codada por problemas sociales. En los Estados Unidos, los republicanos conservadores -todo lo opuesto a cualquier tipo de socialismo- han estrenado un nuevo eslogan para recuperar la Casa Blanca en el año 2000: "Conservadurismo con compasión", cuya traducción libre a una civilización latina sería "capitalismo tierno".

Los partidos socialdemócratas, financieros internacionales, como el Fondo Monetario Internacional, hacen pública la manera en que describen, analizan y hasta discuten científicamente los problemas y las políticas sociales. Ellos tampoco quieren ser vistos como capitalistas puros o salvajes, también son tiernos.

A este cuadro debe agregarse que en la primera década de transición del comunismo al capitalismo los países del Este, especialmente Rusia, se han visto enfrentados con todo tipo de problemas sociales y de corrupción. Todo esto hace que la alternativa socialdemócrata alternativa: popular también en esos países y que los partidos que integran la Internacional Socialista hoy sumen más de ciento cuarenta. C. LA NACIÓN

Mario del Carril es doctor en filosofía, coautor de los libros *Claves para su gobierno* y *Por qué se fueron* (Emecé).

Si yo fuera presidente...

En este espacio, los autores tienen ideas concretas de debate sobre lo que debe esperar el gobierno que surja de las próximas elecciones. La consulta está abierta a candidatos, otros políticos y ciudadanos en general.

MUCHAS cosas habrían cambiado en nuestra Argentina, ya que habría un no demagogo al frente del Poder Ejecutivo. Hablaría mucho menos de "trabaja más, gana más". Hablaría en un lenguaje coloquial, claro y comprensible para todos. Gobernaría con cordura, practicidad y sentido común. No deslizaría las buenas ideas de la oposición.

Daría lo que no tengo a los que tienen menos y lo que tienen más. No me permitiría que hubiera ciudadanos "encriptados" por la propia DGI, vendería el avión del bellavista y la quinta presidenciales, y

Con sentido común

otras cosas superfluas. Reduciría las comitivas a la mínima expresión. Ahorraría los gastos reservados. Donaría mis gastos de representación a organizaciones no gubernamentales. No habría inmundicia para nadie. Reduciría la independencia del Poder Judicial. Rendría cuentas de las propuestas -jamás promesas- de campaña aún no llevadas a cabo. No promovería permanentemente que alguien se recorda por no haberlo.

Delegaría tareas en los más idóneos y capaces. La ciencia, la investigación, la cultura, el arte y la tecnología serían de los puntos más importantes del presupuesto. Anularía por decreto la burocracia. Le pagaría de mi sueldo a alguien no obsesivo que me hiciera recordar permanentemente que sigo siendo un ciudadano común, pero con más obligaciones. Duplicaría penas y sanciones para empujados o funcionarios pillos que no cumplieran su deber. Les regalaría un pasaje, al lugar más lejano y de ida exclusivamente, a los corruptos.

Señalaría, estudiando y capacitando a diario, la asturiana, una mañana por mes, un sistema de "oficina abierta", donde recibiría sin cita previa a los que no tienen voz. Consciente, antes de asumir, de la "pesada herencia" por recibir, no echaría culpas a mis antecesores.

Amor a nuestra Argentina

Intentaría por todos los medios que el amparo, la consulta popular, el referéndum y las audiencias públicas fueran herramientas conocidas y usadas por todos los ciudadanos. Un equipo de especialistas recogería e implementaría lo solicitado o sugerido en las cartas de lectores de los periódicos.

Trataría de unificar la ciudad de Buenos Aires y el conurbano en una nueva gran ciudad. Santa María de los Buenos Aires. Revertiría la coparticipación.

Fomentaría el uso de tecnologías limpias y energías alternativas. Crearía muchos más parques nacionales y reservas naturales. Fomentaría por todas las vías el amor a nuestra Argentina. Intentaría que la familia volviera a ser la base de la sociedad. Haría que la educación y la salud fueran accesibles a todos.

Si todo lo aquí escrito dejara de ser un loable deseo para convertirse en realidad, entonces, quizás, podría dedicar un tiempo a cuestiones "menores", como la salud, la educación, el empleo, la niñez, los ancianos, la justicia, la solidaridad, la calidad de vida y la igualdad de oportunidades. C. LA NACIÓN

El autor, uno de los lectores que respondieron a la invitación de LA NACIÓN, es director general de la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Invitación

La columna Si yo fuera presidente está abierta a los lectores que quieran expresar sus opiniones. Los textos, cuya extensión no podrá ser mayor de 50 líneas de 60 espacios, deberán ser enviados, junto con la fotografía, breve biografía y dirección, a: Invitación y número de teléfono del autor a:

LA NACIÓN - Sección Notas (Si yo fuera presidente) Bouchard 557 - 4º piso 1106 Buenos Aires



Por Federico José Castro (n)